

## DE BUENAS LETRAS

# Un marco gótico para el viejo Don Claudio

ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS De la Academia de Buenas Letras de Granada

**R**evisando en estos días de homenaje algunas publicaciones de Antonio Gallego Morell, me encuentro con su libro 'Intervenciones Académicas' (1984), donde, entre sus discursos rectorales, discursos siempre de gran estilo, brillantes y valientes, anda medio escondido un texto que he decidido proponerlo para la sección 'Fondo de Armario' del número 19 del 'Boletín' de nuestra Academia. Se trata de un breve escrito de marzo de 1982 que el eminente medievalista don Claudio Sánchez-Albornoz envió al entonces Rector de la Universidad de Granada, profesor Gallego, desde Argentina, donde el prestigioso historiador seguía residiendo después de su larga vida de exilio.

El texto era un valioso mensaje de adhesión a la conmemoración de los 450 años de la Universidad de Granada y el Hermanamiento con la Universidad de Gante (con su Rector profesor Co-

ttenie a la cabeza), celebrada con gótica solemnidad en el Hospital Real el 31 de marzo de 1982; en el acto el Rector granadino leyó el escrito del venerable historiador enmarcado por su propio discurso, ya de por sí pieza maestra, como todos los suyos, canto y tributo razonado a Granada, al Emperador, a la cultura del Renacimiento y a la vocación europea de la Universidad, un discurso que Gallego cerró con la definición de universidad que Ortega había lanzado cincuenta años antes en el viejo Paraninfo granadino: «¡La inteligencia como institución!».

Por su parte, don Claudio Sánchez-Albornoz comenzaba su mensaje con un párrafo de gozos y lutos: «Me emociona el recuerdo de mi estancia en Granada en octubre de 1932. Me acompañaba mi mujer. En el Generalife me apretó el brazo y me dijo: «Qué triste debe ser morir en este paraíso». ¿Qué premonición sentiría en ese ins-

tante? Porque poco más de dos meses después entregaba el alma a Dios». Recordaba, pues, en su mensaje aquellos días de placentera estancia con su esposa en la Granada de 1932, su 'misteriosa' visita a los monumentos con el amigo Torres Balbás, guía excepcional, y su participación en la celebración de los cuatro siglos de la Universidad con la conferencia 'Sensibilidad política del pueblo castellano en la Edad Media'; y en el mensaje no perdía don Claudio la ocasión de polemizar con los que ya entonces trataban de deslegitimar el largo proceso de la Reconquista, algo que rechazaba el riguroso medievalista con las mismas razones que, siguiendo su huella, empleaba por aquellas mismas fechas nuestro cercano maestro don Antonio Domínguez Ortiz. Y hasta aquí quiero contarte: anímate, lector, y acércate a nuestro 'Boletín', donde encontrarás siempre muchas páginas interesantes.